

¡OH DIOS MÍO!, OTRA REUNIÓN DE VECINOS

Zara Paniagua Suárez

Personajes: (Por orden de aparición)

Patricia

Ramona

Jacinta

Mercedes

María

Alicia

Nieves

Adolfo

ACTO 1

Escena 1

(Vemos la azotea de una casa. Al fondo el skyline de una gran ciudad. Tendaderos de azotea al fondo y en primer término tres sillas. Según se abre el telón observamos a tres mujeres, Patricia, Ramona y Jacinta. Las dos primeras están moviéndose por el escenario nerviosas. Jacinta por su parte, está totalmente tranquila sentada en una de las sillas.)

PATRICIA.- Esto es el colmo. *(Mira el reloj)* Son las ocho y tres minutos y aquí no hay nadie. *(A Ramona)* ¿Es que no estaba clara la hora de la convocatoria?

RAMONA.- Más que clara. *(Saca un papel del bolsillo y lo lee.)* “Primera convocatoria: las ocho. Segunda convocatoria: las ocho y cuarto.”. El que no lo haya entendido es que no sabe leer.

JACINTA.- *(Con retintín)* O que a nadie le interesa la reunión. Porque reconócelo, Patricia, el motivo es entre absurdo y estúpido.

PATRICIA.- *(A Jacinta)* ¿Me estás llamando estúpida? *(Ramona niega con la cabeza)*

JACINTA.- Exactamente... Así que no debes de serlo tanto si te has dado cuenta.

PATRICIA.- *(A Ramona)* Dile a tu hermana que me trate con respeto.

RAMONA.- *(A Jacinta)* ¡Jacinta, por favor!

JACINTA.- ¿Por favor, qué?

PATRICIA.- *(Moviéndose por la escena para no irse a por Jacinta)* Es una desvergonzada, pero luego bien que se aprovecha de las mejoras que yo propongo: El ascensor...

(Jacinta va interrumpiendo a Patricia todo el rato y poco a poco se va enfadando. Por su parte Jacinta cada vez se ríe más)

JACINTA.- Subo andando.

PATRICIA.- ... Los buzones nuevos...

JACINTA.- Donde no entran mis revistas.

PATRICIA.- ... las luces del portal...

JACINTA.- Nunca salgo de noche.

PATRICIA.- ... Las plantas en las ventanas de los descansillos...

JACINTA.- Soy alérgica.

(Patricia ya no puede más, y completamente desesperada se aleja de Jacinta a la que se ha ido acercando con cada mejora. Ahora es Ramona la que intenta consolar a Patricia y se acerca a ella.)

RAMONA.- *(A Patricia)* No le hagas caso, cada vez está más vieja y más chinchona. Yo ya no sé

como la soporto, a veces me dan ganas de dejarla en la calle, porque al fin y al cabo la casa es mía.

JACINTA.- *(Gritando desde la silla para que la oigan)* Más vieja que tú y mejor conservada. Y lo de la casa... el cincuenta por ciento tuyo, el otro cincuenta del José, que aunque te haya dejado... la casa sigue siendo suya.

(Jacinta se ríe al ver la cara de enfado de Ramona que la mira como si quisiera matarla. Jacinta la desafía con la mirada, y es esta vez Patricia la que tiene que para a Ramona.)

PATRICIA.- Caridad cristiana, Ramona. La pobre se quedó para vestir santos. *(Para que Jacinta la oiga)* Si es siendo tan mal hablada, como iba a conseguir marido.

RAMONA.- *(También en voz alta para que Jacinta la escuche)* Es mi penitencia... Qué le voy a hacer si tengo tan buen corazón. Y tú ni caso, que la reunión es muy importante, y pronto llegarán las demás.

PATRICIA.- *(Para que Jacinta la oiga)* Si es que tu hermana da para lo que da, y tampoco se pueden pedir peras al olmo...

JACINTA.- *(Que lleva todo el rato escuchando y le importa un bledo)* Ni conversaciones inteligentes a dos zoquetes como vosotras.

(Patricia y Ramona, se tranquilizan mutuamente y vuelven al centro del escenario donde deciden ignorar a Jacinta, que canta "Tientos del Remordimiento", hacia Ramona con mala leche.)

PATRICIA.- *(A Ramona)* ¿Puedes decirme la hora? Porque aquí la gente no llega ni a la segunda convocatoria.

RAMONA.- *(Mirando el reloj)* Las ocho y diez pasados.

PATRICIA.- De verdad, que yo no lo comprendo.

RAMONA.- Ya sabes, la gente no valora el tiempo de los demás.

JACINTA.- En eso tienes razón, la gente valora el suyo, y no quiere perderlo con ocurrencias de viejas.

PATRICIA.- Pues el tuyo debe valer poco, ya que estás aquí.

RAMONA.- Es que su vida no vale nada, y como no tiene nada que hacer.

JACINTA.- Claro que tengo cosas que hacer, pásarmelo bien a vuestra costa, ¿os parece poco?

PATRICIA.- Pues a mí costa ni pasarlo bien ni nada, bonita, que yo cuando me pongo, puedo ser tremenda.

RAMONA.- Y a mí ya me conoces, más que tremenda.

JACINTA.- *(Burlándose de ellas)* No, por favor, que alguien me ayude, una furia de viejas descontrolada quiere acabar conmigo. *(Jacinta comienza a correr por la azotea como escapando de algo que la persiguiera. Hace aspavientos exagerados y cada vez más divertida, hasta que se para frente a la dos.)* Bueno señoras, después de esta comedia absurda, yo las dejo, porque aquí no viene nadie, y tengo mejores cosas que hacer.

Escena 2

(Jacinta se dispone a salir cuando entra protestando Mercedes con una silla en la mano que coloca junto a las demás)

MERCEDES.- A ver, ¿qué horas son éstas de convocar reuniones? Y no me digáis quién ha sido porque me lo figuro. *(Mira a Patricia desafiante)*

JACINTA.- Uy, esto se anima, me quedo. *(Vuelve a sentarse en su silla)*

PATRICIA.- Pues no sería tan tarde si la gente cumpliera con los horarios. Ya ha pasado la segunda convocatoria...

RAMONA.- *(Interrumpiendo)* Era a las ocho y cuarto.

PATRICIA.- *(Continúa)*... y podría disolver la reunión por falta de quorum.

MERCEDES.- Ah, no. Ahora que acabo de subir, bajo ningún concepto se suspende la reunión. Además, las reuniones siempre se han celebrado a las seis, y éstas no son horas de convocar reuniones.

JACINTA.- *(Con ironía)* Eso digo yo, las mujeres decentes a éstas horas están recogidas en casa, Ramona.

(Ramona la mira con mala leche mientras Jacinta la sonríe con ironía)

MERCEDES.- *(Desafiante)* Bueno, ¿qué quién ha decidido esta hora?

PATRICIA.- Pues yo. Pero el problema no es la hora, y la falta de puntualidad.

RAMONA.- Algunas llevamos aquí desde antes de las ocho.

MERCEDES.- Pues será porque “algunas”, no tenéis nada que hacer.

PATRICIA.- O porque cumplimos con las normas.

RAMONA.- *(Que no sabe qué decir)* ¡Eso!

JACINTA.- ¡Así se habla hermana! ¡Buen argumento!

RAMONA.- Tengo muchos, pero ninguno para ti.

(Pausa)

MERCEDES.- Bueno, pues a qué esperamos. No tenéis tanta prisa.

PATRICIA.- Seguimos siendo pocas.

JACINTA.- *(Refiriéndose a Ramona)* Y algunas no vale ni por una.

RAMONA.- *(Refiriéndose a Jacinta)* Y otras no valen... *(No sabe qué decir.)*

JACINTA.- *(A Patricia)* Ayúdala Patricia, que no sabe qué decir.

PATRICIA.- Ya está bien. Todas sentadas en las sillas, que empezamos, porque está impuntualidad es imperdonable, *(mirando a Mercedes)*, y esto va por ti.

(Antes de que Mercedes pueda contestar, entra María con otra silla en la mano que coloca junto a las demás)

MARÍA.- *(Disculpándose como si hubiese cometido un delito)* Perdonad, lo siento, de verás. Es que estaba liada con la cena y no me he dado cuenta de la hora. Pero continuar que yo me cayo.

MERCEDES.- *(Aprovecha la ocasión para quitarse el muerto de encima)* ¡Qué perdón ni que niño muerto! Esto es intolerable.

RAMONA.- *(A Mercedes)* ¿Quién fue a hablar?

PATRICIA.- No María, de esto quedará constancia en el acta de reunión, porque no podemos permitir que “varias” personas lleguen tarde todos los días mientras las demás esperamos.

MERCEDES.- Y además, María debería quedarse sin derecho a voto hoy. Creo que sería lo justo.

RAMONA.- ¿María? Lo justo sería que “todas” las que han llegado tarde se quedarán sin voto.

MERCEDES.- Todas no, María que es la que ha llegado tardísimo.

PATRICIA.- ¡Me parece buena idea! María porque ha llegado tardísimo y tú, porque has llegado tarde.

MARÍA.- Bueno, tampoco peléis por mí culpa.

JACINTA.- *(A María)* Tranquila mujer, si pelean por deporte.

MERCEDES.- Veis, si a María no le importa quedarse sin voto.

PATRICIA.- Pero a mí sí que tú lo tengas.

RAMONA.- Porque justicia ante todo.

PATRICIA.- Y si se pierde el voto por llegar tarde, lo perdéis todas.

RAMONA.- Y si no, ninguna.

MERCEDES.- *(Pausa en la que piensa que decir mientras las demás la miran)* Pues entonces ninguna. Pobre María, no sería justo quedarse sin voto.

MARÍA.- Gracias, pero por mí no os preocupéis.

JACINTA.- *(A María refiriéndose a Mercedes)* No, si ésta sólo se preocupa por sí misma.

PATRICIA.- Yo creo que deberíamos votar lo del voto.

RAMONA.- Eso digo yo.

PATRICIA.- La que esté de acuerdo con que las que llegan tarde pierdan el voto, que levanten la mano...

(Levantán la mano Patricia y Ramona. Mercedes comienza a darse cuenta de que puede perder la votación.)

MERCEDES.- Esto no es legal... Está votación no estaba en el orden del día.

RAMONA.- Si nos vamos a ceñir al orden del día, tú has llegado fuera de hora...

PATRICIA.- Y el que llega fuera de hora no puede asistir a la reunión.

JACINTA.- Ya están las viejas inventándose normas.

RAMONA.- Tú cállate que esto no va contigo.

JACINTA.- ¿Ah, no? Pues yo te apoyo, Mercedes, para que puedas votar.

MERCEDES.- *(Creyéndose ganadora)* Ahora somos dos contra dos.

(Las cuatro mujeres miran a María)

MARÍA.- A mí, lo que vosotras decidáis me parece bien.

JACINTA.- ¡Ah, no! Tú tienes que decidirte. O vas con Mercedes y conmigo, o con estas dos viejas.

RAMONA.- Si es por viejas, tú nos ganas a todas.

MERCEDES.- Pues como es más mayor, su voto vale doble. ¡Ganamos!

PATRICIA.- Bueno, vamos a dejarlo, porque no vamos a llegar a ninguna parte. *(A Ramona)* Dejémosles que voten y ya está.

MERCEDES.- ¡¿Cómo que dejarnos?! Es nuestro derecho.

(Durante toda ésta bronca, en la que las cinco mujeres estaban de espaldas a la puerta, ha entrado Alicia, también con su silla que ha colocado junto a las otras. En varias ocasiones ha intentado saludar pero nadie se ha percatado de su presencia, hasta que al final ha decidido sentarse en su silla y observar la situación entre asustada y perpleja.)

PATRICIA.- *(Dándose la vuelta)* Bueno, pues si todo está claro, empecemos. *(Viendo a Alicia, primero ella y luego las demás.)* Perdone, señora, pero esto es una reunión privada, una reunión de vecinos privada. Si no le importa... *(Le hace un gesto para que se vaya)*

ALICIA.- Ya, sí lo sé.

MERCEDES.- Pues entonces no sé que hace colándose en una propiedad privada. *(A Patricia)* Ya dije en la última reunión que había que mejorar las medidas de seguridad.

ALICIA.- No, si es que yo...

RAMONA.- Ya ha escuchado a la señora Presidenta, tiene que abandonar el edificio.

MARÍA.- Bueno, tampoco nos molesta que se quede.

JACINTA.- *(Irónica)* Sí, y ya que estamos, podríamos retransmitir las reuniones por televisión, tendríamos máxima audiencia.

ALICIA.- Si es que yo soy inquilina de la comunidad.

MERCEDES.- Inquilina de qué.

RAMONA.- Disculpe, aquí nos conocemos todos, y a usted no la conoce nadie.

JACINTA.- Bueno, es su casa lo mismo sí la conocen.

PATRICIA.- Dejad que se explique.

ALICIA.- Soy la nueva inquilina del segundo puerta dos.

MERCEDES.- ¡Ah! La que me ha contado Nieves que no para de arrastrar cajas por el pasillo.

MARÍA.- Pues bienvenida al edificio.

JACINTA.- Siéntase como en casa. Como ve, aquí todos nos llevamos requetebién.

RAMONA.- *(Por Jacinta)* Y no se acerque mucho a ésta.

JACINTA.- *(Con ironía)* Es que soy contagiosa.

ALICIA.- ¡Ah!, y me llamo Alicia.

(Todas comienzan a acercarse a ella y ha presentarse con dos besos. Cuando han acabado las presentaciones)

PATRICIA.- Bueno, pues como ya estamos casi todos, vamos a empezar. Adolfo no vendrá, como siempre, y Nieves... si Nieves no está, pues peor para ella y mejor para nosotras.

RAMONA.- Menos “noes” escucharemos y más tranquilas estaremos. Ya sólo nos queda que se vaya Jacinta para la felicidad completa.

JACINTA.- Pues va a ser que me quedo, así que a buscar en otra parte la felicidad.

PATRICIA.- Bueno, ya está bien. Comencemos.

Escena 3

(Todas comienzan a sentarse cada una en su silla y Patricia, cuando ya están todas sentadas, se sienta ella y abre un cuaderno que había sobre la silla)

PATRICIA.- *(Leyendo)* “Orden del día. Primer punto: Lectura y aprobación del acta anterior”. Como todas estábamos en la reunión y estamos de acuerdo, nos saltamos este punto. Que ya se ha hecho tarde y no tenemos tiempo que perder. “Segundo y último punto:...”

JACINTA.- *(Interrumpiendo)* ¡Ah, no! Aquí las cosas o se hacen bien o no se hacen. Además, pobre Alicia, ella no estuvo en la última reunión.

RAMONA.- Déjate de tonterías, que tenemos mucho que hacer para perder el tiempo.

PATRICIA.- Además, a ella *(por Alicia)* no le interesa lo de la reunión anterior, ni siquiera era propietaria.

MERCEDES.- Pero se decidieron cosas que la afecta. Hay que leer el acta anterior.

PATRICIA.- Pues yo soy la Presidenta y digo que no se lee.

JACINTA.- Eso es, solución democrática: “Aquí mando yo”

RAMONA.- Tiene razón, la solución debe darla la máxima autoridad.

MERCEDES.- ¿Y quién dice que esa es Patricia?

PATRICIA.- *(Con mucha autoridad)* Los estatutos y la última votación.

MERCEDES.- Pues yo exijo que se lea el acta y se apruebe.

JACINTA.- *(Imitando a Patricia)* Porque lo exigen los estatutos.

(Durante la bronca, Alicia y María se miran se saber qué hacer. Se sonríen.)

RAMONA.- Y además, seguro que a Alicia no le importa que no leamos el acta anterior, ¿verdad, mujer?

ALICIA.- No, si a mí me da igual.

PATRICIA.- Lo veis, si es que hacéis una montaña de un grano de arena.

MARÍA.- Pues entonces todas de acuerdo.

MERCEDES.- De todas de acuerdo, nada. Yo quiero leer el acta anterior.

JACINTA.- Y yo quiero molestar.

RAMONA.- ¡Qué raro!

PATRICIA.- Pues yo he dicho que no, y es que no.

RAMONA.- Y yo la apoyo.

JACINTA.- *(Imitando a Ramona)* ¡Qué raro!

MERCEDES.- Pero los estatutos dicen que...

VOZ EN OFF (ADOLFO).- *(Interrumpiendo a Mercedes)* Quieren hacer el favor de callarse. Algunos trabajamos de noche y tenemos que dormir.

(Se hace un silencio absoluto. Nadie sabe qué hacer ni qué decir.)

JACINTA.- *(A Alicia que está alucinando)* Tranquila, es Adolfo, el del ático. Tiene estos prontos, pero nunca ha matado a nadie.

PATRICIA.- Bueno, y si hacemos un resumen, os parece bien.

MERCEDES.- De acuerdo, pero un resumen extenso.

PATRICIA.- Pues a ver. En la última reunión se llegó al acuerdo con todos los votos a favor, menos el de Nieves, de colocar plantas en las ventanas de los descansillos...

JACINTA.- Las que me dan alergia.

RAMONA.- Sí, pero a ti te da alergia todo lo hermoso.

JACINTA.- Por eso puedo vivir contigo.

PATRICIA.- *(Cortando la bronca de las hermanas)* Pues eso, se decidió por cinco votos contra uno la colocación de plantas. Nadie puso objeciones...

MERCEDES.- ¿Cómo que no? Yo exigí que fueran ficus, y nadie me hizo caso.

PATRICIA.- *(Ya cansada)* De acuerdo... Se decidió por cinco votos contra uno la colocación de plantas, tú dijiste que querías ficus, y nadie te hizo caso. *(Mira a todas)* ¿Todas de acuerdo? Pues pasamos al segundo y último punto:...

Escena 4

(Entra Nieves cortando a Patricia, con su silla y la coloca junto a las demás.)

NIEVES.- No, no y no. Estoy en contra.

(Todas miran a Nieves. Jacinta divertida, Patricia y Ramona enfadadas, Mercedes apoyándola, María intentando calmarla y Alicia alucinando)

NIEVES.- A ver, ¿qué hay que hacer aquí para decir a todo que no?

PATRICIA.- (*Enfadada*) Pues tres cosas: lo primero ser puntual, lo segundo escuchar lo que se propone, y lo tercero... (*No sabe qué decir*)

RAMONA.- Lo tercero... (*Que intenta ayudar a Patricia pero tampoco sabe qué decir*)

JACINTA.- Que se les ha acabado la cuerda.

PATRICIA.- Y lo tercero...

JACINTA.- Lo tercero que a estás se les ocurra “un tercero”

(*Nieves escribe con un bolígrafo en la hoja de convocatoria de la reunión un “NO” muy grande y se lo entrega a Patricia*)

NIEVES.- Pues éste es mi voto.

MERCEDES.- ¿Tú voto de qué?

PATRICIA.- Aún no hemos llegado a la parte del voto.

RAMONA.- Aún ni siquiera hemos llegado a la parte en la que hablamos de lo que vamos a votar.

JACINTA.- Y a este paso, no vamos a llegar a ningún sitio.

PATRICIA.- (*Intentando calmarse*) A ver, Nieves, lo primero siéntate, ahora vamos a hablar del punto del día a discutir, y luego emites tu voto.

RAMONA.- Porque contigo no hay quién pueda. Siempre igual. Que no, que no, y que no.

MERCEDES.- Y mira que luego algunas cosas si te gustan.

NIEVES.- A ver, ¿cuáles?

MARÍA.- Bueno, los dobles cristales de las ventanas de los pasillo, nos han quitado mucho frío.

NIEVES.- Y lo hicisteis sin mi consentimiento.

MERCEDES.- Pero ahora te beneficias de ellos como las demás.

PATRICIA.- Porque bien que cierras las ventanas del pasillo en invierno.

RAMONA.- Porque si no las querías, pues déjalas abiertas.

(*A cada cosa que le dicen a Nieves, ella gesticula un “no me importa”*)

NIEVES.- ¿Qué más?

PATRICIA.- Las plantas en las ventanas de los descansillos.

MARÍA.- Porque han quedado preciosas.

NIEVES.- Pues que sepáis que he denunciado a la comunidad.

TODAS.- ¿Quééé?

RAMONA.- ¿Pero por qué?

NIEVES.- Las plantas incumplen la normativa de seguridad de los bomberos. Las ventanas de acceso no puede tener impedimentos en caso de incendio.

(*Todas se miran intentando entender la tontería que acaba de decir Nieves. Jacinta comienza a reírse*)

JACINTA.- (*Muerta de risa*) ¡Oh Dios mío! Esos fornidos bomberos, altamente cualificados, dotados de grandes músculos y con hachas en las manos, no podrán entrar en caso de incendio porque unas macetas con geranios se lo impide. ¿Qué vamos a hacer?

PATRICIA.- Pero por dios, Nieves, es que siempre estamos igual. Poniéndote denuncias a ti misma.

MERCEDES.- ¿No te das cuenta que cuando denuncias a la comunidad tú estás incluida?

RAMONA.- Esta mujer es imposible. Un día nos van a poner una multa... y te juro que yo no la voy a pagar.

MARÍA.- Pero seguro que Nieves puede retirar la denuncia.

NIEVES.- Poder, puedo, pero no voy a hacerlo.

PATRICIA.- De verdad, hay que empezar a mirar si podemos hacer algo con esta mujer: echarla del edificio, no comunicarle las reuniones... Cualquiera cosa.

MERCEDES.- Yo estoy de acuerdo, eso podíamos votarlo... Pero no os mováis, que tengo que darle unas vueltas al puchero y ahora mismo vuelvo y continuamos con esto.

(Mercedes sale rápidamente por la puerta y todas se quedan quietas mirando por donde se ha ido)

Escena 5

(Todas siguen igual que al final de la escena anterior, completamente quietas. De repente es Jacinta la que reacciona)

JACINTA.- ¿Pero qué estamos haciendo? ¿Quién es ésta para mandarnos estar quietas?

RAMONA.- ¡Eso mismo digo yo!

JACINTA.- Tú siempre dices lo que diga otro.

MARÍA.- Bueno, tampoco nos cuesta nada esperar a que vuelva. Si va a ser un minuto.

PATRICIA.- Pero que tontería, nosotras seguimos y Mercedes cuando vuelva que se una.

NIEVES.- Eso digo yo. Que no hace más que molestar, en las reuniones y en el edificio. Porque se pasa el día entrando mi casa.

RAMONA.- En eso Nieves tiene razón. En otro día se presento en la mi...

JACINTA.- *(Contándola)* En la “nuestra”...

RAMONA.- En “mi” casa, y entro sin que la invitará.

PATRICIA.- Y toquetea todo lo que tienes.

NIEVES.- ¿Cómo que toquetea? Marujea, cotillea y si puede, se lo lleva.

(Vemos entrar a Mercedes, que al darse cuenta de que hablan de ella, se queda en la puerta sin que la vean pero escuchando la conversación)

RAMONA.- El otro día, cuando se autoinvitó, me “desapareció” una de las figuritas de la estantería.

JACINTA.- Esa figurita la he tirado yo a la basura. Es que era muy fea y me daba pesadillas.

RAMONA.- Pues era un regalo de una amiga, y era carísima.

JACINTA.- Era de los chinos.

NIEVES.- Y a mí, me han desaparecido un par de dedales de mi colección.

RAMONA.- Yo propongo, señora Presidenta, que hagamos un registro de su casa. Porque cada vez que viene de visita nos falta algo. Y yo no quiero hablar mal de nadie.

JACINTA.- No, no, querer no querrás; pero hacerlo lo haces.

MARÍA.- Creo que no deberíais decir esas cosas. Mercedes es una buena mujer.

PATRICIA.- Yo no lo tengo tan claro. Mi adorno de navidad del año pasado, había “desaparecido” cuando volví del pueblo.

MARÍA.- Pero eso pudo ser cualquiera.

NIEVES.- Cualquiera con las manos largas.

RAMONA.- Y aquí sólo hay una posible ladrona.

JACINTA.- Eso es, acusaciones sin pruebas.

PATRICIA.- Y lo que no podemos permitir, y menos yo como Presidenta, es que uno de los inquilinos sea un ladrón. *(A Alicia que tiene cara de alucinada)* Y usted no se asuste que esto se

arregla fácilmente.

NIEVES.- Hay que registrar su casa... O denunciarla a la policía.

JACINTA.- *(Burlándose de Nieves)* O llamar al ejército, no te digo.

RAMONA.- Tampoco saquemos las cosas de madre. Con entrar a su casa, ponerla patas arriba y buscar lo que nos ha robado, vale.

JACINTA.- ¡Esa es mi hermana! Saltándose las leyes. *(Pausa)* Eso que propones es un delito

PATRICIA.- Yo propongo que cuando vuelva, hablemos con ella tranquilamente y le digamos las cosas a la cara.

JACINTA.- *(Con ironía)* ¡Claro!, le decimos que es una ladrona y que nos devuelva las cosas.

Escena 6

(Mercedes que ha estado escuchando toda la conversación, tose para que la vean y se dirige a su silla)

JACINTA.- ¡Ya has vuelto! Pues aquí Patricia, Nieves y mi hermana quieren decirte unas cosas.

(Patricia, Ramona y Nieves la miran con odio. Mercedes las sonríe esperando que le digan algo)

MERCEDES.- *(Super simpática)* ¿Y qué me queríais decir?

NIEVES.- Nosotras nada, *(por Jacinta)* ésta que está medio tonta.

PATRICIA.- Solamente hablábamos de que teníamos que esperarte para continuar.

RAMONA.- Y de lo buena persona que eres.

JACINTA.- Pero seréis mentirosas.

RAMONA.- Tú no te metas.

PATRICIA.- *(A Mercedes que la mira con cara de pocos amigos)* Que nada, mujer, que estábamos haciendo tiempo para esperarte, pero ya que estás aquí, comenzamos la reunión.

MERCEDES.- ¡Ah! ¿Entonces no me estabais llamando ladrona?

PATRICIA.- Pero que cosas dices mujer... Nosotras...

RAMONA.- Nosotras como vamos a decir esas cosas de ti.

MERCEDES.- *(A Ramona)* ¿Y tú no me has acusado de robarte una figurita?

RAMONA.- Yo... ¿Pero quién te ha dicho eso?

NIEVES.- ¿De dónde sacas esas cosas, mujer?

MERCEDES.- *(A Nieves)* No sé, pero tengo la sensación de que tú me has acusado de robarte unos dedales. *(A Patricia)* Y tú, no sé que adorno de navidad.

(Todas se quedan calladas mirando a Mercedes que las ha ido arrinconando a las tres)

JACINTA.- Eso es, Mercedes, a por ella, ¡ataca!

MERCEDES.- *(A Jacinta)* Y tú, cállate, que no has dicho nada pero lo piensas.

JACINTA.- ¡Ésta mujer es la hostia! Lee el pensamiento.

MERCEDES.- Vosotras tres víboras me habéis acusado de ladrona...

NIEVES.- *(Saltando como una fiera)* Porque lo eres... Y quiero que me devuelvas mis dedales.

PATRICIA.- Y si no es verdad, déjanos entrar en tu casa para comprobarlo.

RAMONA.- Eso digo yo, si eres inocente, no te importará que registremos tu casa.

MARÍA.- *(Levantándose y dirigiéndose a ellas)* Creo que esto se nos está yendo de las manos.

MERCEDES.- *(A María)* ¡Tú cállate!, que esto no va contigo. *(A Patricia, Ramona y Nieves)*

Vosotras tres sois unas miserables...

NIEVES.- ¡Y tú una ladrona!

MERCEDES.- ¡Quién fue a hablar! La cotilla del edificio. El día menos pensado, se te queda el ojo pegado a la mirilla.

PATRICIA.- ¡Eso es verdad! No hay que haga nada en este edificio sin que tú te enteres.

NIEVES.- Bueno, aquí vienen los consejos de la Presidenta organiza vidas.

RAMONA.- Patricia sólo piensa en nosotros y en nuestro bien.

MERCEDES.- *(Con ironía)* Sí, en nuestro bien, por eso sólo ha cambiado las luces de su descansillo. Las demás están fundidas pero esas no le importan.

ALICIA.- *(Que se ha ido acercando a las cuatro mujeres)* Perdonen señoras, pero si no les importa podíamos empezar la reunión, porque tengo mucho lío en casa con la mudanza...

(Todas la miran con enfado y es Patricia la que da un paso hacia ella)

PATRICIA.- Usted señora, se calla, que es nueva y de esto no sabe nada.

MERCEDES.- ¡Siéntese! Y calladita que está más guapa.

JACINTA.- *(Que se acerca a Alicia)* Siéntese con nosotras, que estás enfadadas con peligrosas.

(Pausa. Todas esperan a que Alicia y Jacinta se sienten de nuevo. Después vuelven a enzarzarse en su pelea)

PATRICIA.- *(A Mercedes)* Lo único que decimos es que si no tienes nada que ocultar, déjanos entrar en tu casa.

MERCEDES.- En mi casa no va a entrar nadie. Y menos aún las tres brujas del edificio.

NIEVES.- *(A Mercedes)* ¿Me has llamado “bruja”?

PATRICIA.- Eso no me lo dices en la calle.

MERCEDES.- En la calle y dónde haga falta.

VOZ EN OFF ADOLFO.- ¿Quieren hacer el favor de dejar de gritar? ¡Quiero dormir!

(Ninguna de las cuatro mujeres oye a Adolfo)

RAMONA.- Además de ladrona, es violenta. ¡Esto no hay quién lo consienta!

MERCEDES.- Y vuelve a llamarme ladrona.

NIEVES.- Porque lo eres.

PATRICIA.- Es una verdad como un templo.

RAMONA.- *(A Patricia)* Ésta mujer es peligrosa. Hay que hacer algo. Lo mismo cualquier día le da por incendiar el edificio.

MERCEDES.- Perdona, bonita, aquí la única que estuvo a punto de quemar el edificio fuiste tú.

NIEVES.- *(A Ramona)* Eso es verdad, que estás tan vieja que se te olvidó quitar la sartén del fuego y quemaste la campana extractora.

RAMONA.- Y tú lo sabes porque...

(María ya no puede soportar más la bronca, se pone en pie muy enfadada)

MARÍA.- ¡Ya está bien señoras! ¡Qué empiece la reunión! ¡”Único punto del día: Permitimos a las golondrinas anidar en nuestros balcones esta primavera, sí o no”!

(Todas se quedan alucinadas. Miran a María sin saber qué hacer ni qué decir. La imagen se queda

congelada y OSCURO y TELÓN)